La Cruzada Española

Año I. Bayona, Sàbado 30 de Enero de 1875. Num.º 9.

EXPOSICION DE PRINCIPIOS

LAS ALOCUCIONES DE D. ALFONSO

En nuestro último número dimos á conocer á nuestros lectores los puntos mas importantes de las alocuciones que el príncipe D. Alfonso ha dado al país vasco-navarro y al ejército revolucionario, pero la gravedad que entrañan dichos documentos nos obliga á definir su significacion y á comentarlos detenidamente.

No somos de los que juzgan con el criterio de las impresiones, no somos de los que en materias políticas discurren con el corazon, sino que por el contrario, procuramos inspirarnos siempre en la razon de las cosas, dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. No seremos, pues, nosotros los que ni por simpatías ni por aversiones personales defendamos ni combatamos bandera alguna, porque si la influencia de los afectos es perturbadora en todo órden de ideas, lo es en grado eminente en el órden político, en ese órden que abrazando todos los intereses colectivos, requiere gran elevacion de miras, gran rectitud de propósitos y gran imparcialidad de juicio para salvarse, porque de otro modo compromete la causa de los pueblos, y es ocasion de terribles conflictos para la causa de la sociedad.

Por eso todas nuestras consideraciones se levantarán sobre el amor á la verdad política y sobre las leyes que á la política presiden. No buscamos mas que el bien de la patria, no aspiramos á mas que á contribuir con nuestros leales esfuerzos á la salvacion de España. Y al inspirarnos en tales deseos y al proceder con criterio analítico, nos creemos colocados en el mejor terreno para traducir fielmente el espíritu y la trascendencia de los grandes hechos políticos que se vienen repitiendo en la actualidad, hechos que á la vez que son la gran preocupacion de nuestro país escitan la legítima curiosidad del mundo civilizado. Vamos, pues, á desentrañar las ideas y los propósitos que envuelven las recientes alocuciones del Rey constitucional.

Que D. Alfonso desea la paz, es una verdad evidente, porque esa paz la desean siempre los pueblos y los Príncipes. Y no es menos cierto que ha subido al trono sin efusion de sangre, porque su exaltacion fué como la caida de su madre, producto de un pronunciamiento; pero su bandera, la bandera de la monarquía constitucional es la que conspirando contra los principios y contra los sentimientos de la verdadera España, de la España del trabajo y de las virtudes, de la España que solo aspira á que sus creencias sean el alma de las instituciones y de que sus costumbres cristianas sean respetadas, y de que el gobierno sea el gran tutor de todos los intereses legítimos; ha sido causa de que el verdadero pueblo se levantase heróicamente contra los poderes tiránicos que se vienen sucediendo, ha sido causa de que la paz que es la primera condicion de la vida social, sea imposible, y de que la guerra que es el mayor enemigo del hombre, sea el estado permanente de nuestro infortunado país. Suprímase la causa que engendró la revolucion de Setiembre; y de seguro torrentes de sangre, y mares de lágrimas y desgracias inmensas se hubiera ahorrado nuestra malaventurada patria. ¿Quién sino el liberalismo escudado por la monarquía constitucional es el que manteniendo en una ansiedad incesante el espíritu público, ha sido causa de la revolucion sin tregua que nos devora y destruye? ¿Quién sino el liberalismo es el que se levantó contra la institucion que lo defendia y contra la familia que lo simbolizaba en el mes de Setiembre de 1868? No puede, no. sin olvidarse de las leyes de la historia, sin olvidarse de recientes hechos, sin olvidarse del tristísimo cuadro que hoy ofrece nuestro desdichado país, hacer alarde D. Alfonso de que la bandera de la monarquía constitucional es bandera de paz, y de que no es causa de que se haya derramado noble sangre española, porque esa monarquía que nunca pudo consolidarse, y cuya caida era prevista universalmente, es la verdadera causa de la guerra asoladora en que nos vemos envueltos. Las banderas que llegan á imperar y que no saben conservarse sólidamente en el poder, llevan en sí mismas el sello de su impotencia: y eso ha sucedido con la bandera de la monarquía constitucional en España. ¿Cómo, pues, levantarla como el iris de la paz y de la prosperidad de la patria? Parece imposible que haya todavía creyentes de una bandera que es la protesta mas viva de sus afirmaciones. ¿Cómo, pues, se hace decir al jóven Príncipe que es el representante de la fé monárquica? ¿Qué fé puede inspirar una institucion que aliada con el espíritu del liberalismo, que es la negacion de toda verdad fundamental, eleva á sistema la funesta teoría de los hechos consumados? ¿Qué fé puede inspirar un trono que no teniendo fé en sí mismo, fomenta las codiciosas miras de los que quieren derrumbarlo abriendo espaciosos horizontes á la revolucion por medio de la prensa, de los comités y de todos los elementos perturbadores? ¿Qué fé puede inspirar una corona pretoriana que la da y la quita el ejército mismo que debe ser el baluarte de la monarquía? ¿Quién puede asegurar que un batallon descontento no se rebele mañana contra lo que ayer proclamó, y que á ese batallon sigan otros batallones ó le secunden las muchedumbres socialistas? Gran fé, pero fé absurda se necesitaria para creer ciegamente en la bandera proclamada por un jóven general á quien ha seguido el ejército revolucionario, aunque no con entusiasmo, pues es imposible que los que con tanto encono arrojaron escandalosamente del trono constitucional á Doña Isabel, restauren el reinado de esa infortunada señora en la persona de su hijo D. Alfonso. Ese entusiasmo es imposible, y por lo tanto, el único apoyo de la nueva corona, es muy circunstancial, muy efímero, muy transitorio. ¿Cómo, pues, esa corona ha de representar la fé monárquica? Y si por otra parte no representa la fé católica en un pueblo de creyentes, ¿cómo ha de representar la fé política? Por eso cuando D. Alfonso pregunta al país vasco-navarro: *¿no soy un Rey católico?* El país vasco-navarro puede contestarle: No, no es Rey católico de España el que al levantar su bandera no restablece inmediatamente y con conviccion profunda el principio inefable de la unidad católica; no, no es Rey católico de España el que busca su mas fuerte apoyo en las potencias luteranas; no, no es Rey católico de España el que no atreviéndose franca y lealmente á romper con la odiosa é inconducente institucion del matrimonio civil, quiere contemporizar con ella por temor á las iras revolucionarias; no, no es Rey católico de España el que hace alarde de transacciones con el espíritu liberal del siglo, cuando es bien sabido que ese espíritu es liberalismo, y que el liberalismo está condenado por la Iglesia. ¿Cómo, pues, los vasco-navarros, ni los valerosos hijos de otras provincias que defienden principios salvadores, siendo el principal el católico, y que tienen un Rey que los simboliza, han de abandonar sus armas y rendirse á un Rey que será muy católico pero que en su bandera política no está escrito el catolicismo como la verdad de las verdades en el órden religioso, y por lo tanto verdad incompatible con el libre exámen?

Pero donde se acentúa mas el doctrinarismo de la bandera de D. Alfonso es en las promesas que hace al país vasco-navarro de darle las libertades que tuvo en los largos años del reinado de su madre. Sabido es que en el último período, convencida como estaba la augusta Señora que ocupaba el trono, de que el liberalismo que representaba era impotente para el verdadero gobierno, procuró hacer una política de concesiones al espíritu católico y de atraccion al partido que lo representaba. Esa conducta disgustó profundamente al partido liberal, y como por otra parte era contraria á la bandera del liberalismo, fué la ocasion próxima del estallido revolucionario de Cádiz y de la batalla de Alcolea y del destronamiento de Doña Isabel. ¿Cómo, pues, se quiere llevar á su hijo por el mismo camino, siquiera sea con el propósito de conquistar las simpatías del pueblo vasco-navarro, simpatías que nunca podrá conquistar otra bandera que la de la verdadera legitimidad? ¿Cómo, pues, ponerle en contradiccion con su programa fundamental? Para que el país reconquiste las libertades que tuvo en los últimos años del reinado de Doña Isabel, no se ha hecho el último pronunciamiento. Y á pesar de tales y tan capitales contradicciones, ¿se quiere inspirar fé monárquica con la bandera constitucional? Eso, jamas.

En la alocucion que D. Alfonso ha dirigido á sus soldados se apela mas que á su ambicion, á su abnegacion, encareciéndoles los beneficios de la paz y profetizándoles que Dios protegerá á los que quieren la paz y no á los que combaten contra la patria. Pero ¿quién quiere la paz? ¿Es por ventura la bandera de la revolucion que levanta el Rey constitucional, ó la de la tradicion que viene sosteniendo en el campo del honor el Rey legítimo de España? ¿Quién combate contra la patria? ¿Es el que defiende sus instituciones fundamentales, sus tradiciones y sus creencias, ó el que acaba de subir al trono por un pronunciamiento mas y representa las aspiraciones del liberalismo que se oponen á las instituciones fundamentales, á las tradiciones y á las creencias de la patria?

El liberalismo es la guerra, el catolicismo la paz. La revolucion es el caos social, la tradicion es la patria. Luego el Monarca que representa el liberalismo y la revolucion es el que quiere la guerra y el que combate contra la patria; y el Monarca que representa el catolicismo y la tradicion es el que aspira á la paz verdadera y á la salvacion de la patria.

JUAN CANCIO MENA.

ACTUALIDADES

Lo que se dice y lo que es.

La mayor parte de los periódicos de Madrid, con poca habilidad por cierto, han sacado á relucir, para que le dé el aire sin duda, todo ese repertorio de frases con que suelen presentarnos á los que de verdaderamente católicos y de verdaderamente monárquicos nos preciamos, para que se asusten de nosotros los infelices que les sirven de corifeos.

Que queremos el oscurantismo, que anhelamos implantar un absolutismo teocrático, que vamos á encender hogueras, que nutrimos horribles venganzas, que vamos á restaurar los instrumentos del martirio, á cerrar las escuelas, y en fin, todos esos recursos de la literatura melodramática; he aquí lo que dicen á las masas indecisas para que comparando la dulce paz que les ofrecen al borde del abismo rodeado y cubierto de flores, con las espeluznantes situaciones que nuestro triunfo significa, opten por su voz de sirena y desoigan nuestros cánticos de siniestro buho.

Todo eso sería de mucho efecto, si el género no hubiera pasado.

Ya que quieren literatura, opongamos la nuestra á la suya.

Figurémonos que hemos alcanzado el triunfo; que nuestros santos principios han llegado por fin al alcázar de la Monarquía.

Que alegría produce en nuestros habituales lectores esta hipótesis. En cambio en nuestros adversarios ¡que terror!

Ocultos en las cuevas, la claridad escasa que penetra en ellas les parece el resplandor de las hogueras inquisitoriales.

Su imaginacion acalorada cree ver en cada esquina una horca.

Los mas atrevidos formulan tímidas palinodias, y piden á la hipocresía los medios de conseguir que se olvide su ayer.

Algunos, recordando su antigua audacia, piden muy alto que se cierren las escuelas de primeras letras y se abran las clases de tauromaquia, creyendo conquistar con este rasgo de trasnochada adulacion un puesto en el festin.

Dejémosles purgar sus culpas en ese infierno de duda y de temor que su conciencia ha formado para castigarlos, y *figuraos* su asombro al ver el espectáculo que el triunfo de nuestros principios les ofrece,

La Religion católica ha fundido en uno solo los latidos de los corazones españoles.

La hermosa unidad religiosa nos ofrece la verdadera *fraternidad*.

Por ella el pobre es hermano del rico, el ignorante es hermano del sábio, el súbdito es hermano del Rey.

Las pasadas desdichas nos presentan á nuestra santa madre la Religion bajo la forma de la caridad; y la caridad nos ofrece el inmenso placer de perdonar á nuestros enemigos.

No hay blancos ni negros, hay españoles felices ó infelices: para estos la caridad, para aquellos el placer de asociarse en el ejercicio de tan santa virtud.

Primero, fecundo y admirable triunfo de la Religion.

Ya no tiene enemigos que combatir: su mision es *enseñar al que no sabe, dar consejo al que lo há de menester, vestir al desnudo, consolar al triste*, etc., etc.

El primer efecto de esta saludable reaccion es despertar la *fe*, animar la *esperanza*.

La fe traslada montañas, y aunque tiembla el ánimo ante el trabajo que requiere desarraigar los vicios de tantos años, ¿qué no logra la *fe* cuando la impulsa la *caridad* y la *esperanza* le sonrie?

No se os pide, como en el sistema representativo, que delegueis vuestros derechos, no; es preciso que todos ayudeis, cada cual en su esfera, cada cual en el seno de su familia, cada cual en lo mas intimo de su conciencia.

— Sois ciudadanos, os decian; teneis votos... Dadnos esos votos, sin los cuales no somos nada, pero con los cuales somos absolutos.

Ahora se os habla de otra manera.

— La ley, se os dice, es absoluta; pero la ley no es nada si todos vosotros no la sosteneis, respetándola y haciéndola respetar. Antes es separaba del Trono una barrera de funcionarios con cruces, con responsabilidades ficticias, con ambiciones insaciables. Hoy el mas pobre, el mas humilde, puede acercarse al Monarca, seguro de que hallará justicia.

Y aquí teneis la *igualdad*, esa igualdad tan decantada.

— ¡Pero nos falta la *libertad!* esclamarán algunos.

Como no hay ambiciones desmedidas, ó por lo menos se les ha cerrado el camino; como la bienhechora descentralizacion ha llevado á las provincias la vida que les robaban las tiránicas necesidades de la capital; como la palabra *político* ha llegado á ser sinónimo de *vago*; como á favor de la paz y del órden, la agricultura absorbe la atencion, y la industria prospera á su lado, y el comercio, perseguido en sus resabios, ha tenido que refugiarse en la buena fé, y las artes, y las ciencias, y las letras constituyen el principal elemento de celebridad y fortuna; como ya no se sublevan los soldados, porque tienen un verdadero jefe; como, por último, á favor de la fraternidad y la igualdad, han desparecido el egoismo y el privilegio; las buenas costumbres se han arraigado, y existe de hecho una gran asociacion de los buenos contra los malos.

De este trabajo, elaborado por cada individuo, por cada familia, por cada clase, por cada gremio, resulta un conjunto admirable.

Por la educacion se ha llegado á la libertad verdadera.

Y como la educacion moral é intelectual eleva al hombre, de aquí que los que solo pensaban en conspirar para subir, en adular para medrar, buscan honra y provecho en el trabajo, en la aplicacion; y hay cultura, y hay bienestar, y los progresos que antes servian para destruir, sirven ahora para crear y conservar.

Por eso, el vapor, el telégrafo, las ciencias físicas, las ciencias económicas, brillan hoy en todo su esplendor: sirviendo mas á la prosperidad de la nacion que á los intereses de un gobierno de partido.

Por eso, en vez de la oscuridad anunciada, brilla la luz fecundadora.

Por eso asistimos á concursos regionales, á grandiosas esposiciones; por eso nuestras fábricas compiten con las mejores del estranjero; por eso nuestras artes y nuestras letras son dignas de su pasado glorioso; por eso, en vez del enjambre de empleados y pretendientes, vemos ilustrados agricultores, inteligentes industriales, publicistas honrados, artistas envidiables; y tenemos periódicos que ilustran y no agitan, y teatros que enseñan deleitando, y no corrompen; y disfrutamos de todos los puros y envidiables goces que pueden ofrecer la *fraternidad* que nace de la Religion, la *igualdad* que crea la ley, la *libertad* que proporciona la educacion.

Ahora bien: estos y no otros son los resultados practicos de los principios que sustentamos. Para contribuir á su triunfo y á su desarrollo, aun que en escasa parte, abandonamos nuestras tareas literarias de vez en cuando y nos empeñamos en las luchas políticas.

Estas aspiraciones son las del partido: y sino lo fueran, ni tendria razon de ser, ni nosotros formariamos en sus filas.

J. Nombela.

Ayer y hoy.

Los doctrinarios no son hombres de doctrinas fundamentales, no son hombres de creencias arraigadas, y por eso su política es de transacciones, es política acomodaticia, es política sin fé.

En las declaraciones del Sr. Cánovas que publicamos en nuestro último número, se ven las dudas y las vacilaciones que abriga sobre la consolidacion de la monarquía constitucional; y se observa que le preocupa la cuestion religiosa sin que encuentre la fórmula que pueda resolverla cumplidamente, pues, por una parte reconoce la importancia del problema, reconoce que todos los españoles que tienen religion son católicos, pero no se decide por la unidad católica ni por la franca libertad de cultos. No parece sino que fiel al fatal sistema de contemporizaciones está escogitando el mejor procedimiento para concertar voluntades que se rechazan, pues ni los católicos españoles transigirán con nada que se oponga á la unidad religiosa, ni los revolucionarios cederán en nada en un punto tan capital como es la libertad de cultos.

Las dudas y las vacilaciones del actual gobierno de Madrid en una materia tan quebradiza se reflejan en el cobarde arreglo que ha querido hacer para conciliar lo inconciliable, para armonizar la validez del matrimonio católico con el deseo de conservar el matrimonio civil para no disgustar á los revolucionarios.

Pero concretando la cuestion á que queremos referirnos, diremos que el Sr. Cánovas del Castillo ha venido sosteniendo muy solemnemente que la cuestion religiosa es el alma del levantamiento carlista, y que al verse constituido en el gobierno, como principal instrumento de la monarquía constitucional, hace traicion á sus convicciones para transigir con las exigencias de la política que representa, ó para ser fiel á graves compromisos contraidos quizá con algunas potencias protestantes. El hecho es que el ayer y el hoy del Sr. Cánovas se contradicen palmariamente.

Ayer exaltaba el Sr. Cánovas la importancia del principio católico en la sociedad, y muy especialmente en la política española, y hoy no se atreve á consagrarlo como base fundamental del gobierno revolucionario. Y es que conoce perfectamente que la verdad que sostuvo al encarecer la influencia del principio religioso en la política de nuestro país, no puede aplicarse á una situacion de puro liberalismo, tal como es la de la bandera constitucional.

Pero á fin de que nuestros lectores vean que disertamos sobre hechos positivos que son muy notorios, vamos á sorprender las declaraciones que el actual presidente del Ministerio-Regencia hizo en un documento memorable, para hacer resaltar la contradiccion en que su conducta de hoy se encuentra con sus creencias de ayer.

Oigamos á *El Imparcial*:

« Dice la *España Católica*, apoyándose en dos párrafos de la introduccion al libro *Los vascongados* del Sr. Rodriguez Ferrer, escrita por el Sr. Canovas del Castillo, presidente del Ministerio-regencia, que solo hay un medio de acabar con el carlismo: quitarle la bandera que le dió la revolucion, restableciendo la unidad religiosa, el concordato, los jesuitas y la sociedad de San Vicente de Paul; en una palabra, reedificando la obra que, á juicio del colega, ha destruido la revolucion.

« Suponemos que el Sr. Canovas del Castillo renunciará gustoso á los aplausos que le promete la *España Católica* si lleva por ese camino el actual órden de cosas, comprendiendo que nada ganaria el país ni la actual dinastía abatiendo la bandera del carlismo en los campos para enarbolarla en las ciudades, que es lo que se quiere.

« En cuanto á la *España Católica*, no haria mal en seguir el consejo de la *Política*, entregando sus ojos al doctor Cervera, que es una especialidad para batir cataratas. »

Observen nuestros lectores que *La España Católica* recuerda al Sr. Canovas sus ideas de ayer para que las aplique al gobierno de hoy, y que dicho periódico quiere que la restauracion constitucional quite su bandera al carlismo, para acabar con la guerra. Pero ¿es lógico que una situacion revolucionaria haga la política de la legitimidad? Por eso está muy lógico *El Imparcial* al censurar el consejo que el periódico moderado dá al actual presidente del Ministerio. *El Imparcial* ha protestado en nombre de la revolucion.

Suponemos que la curiosidad de nuestros lectores se escitará con motivo del recuerdo que hace *La España Católica* al Sr. Cánovas, y por eso vamos á transcribir los párrafos á que alude:

« La tarde era apacible, sin que hubiera pasado de caluroso el dia, y al descender rápidamente la bóveda que, rodeando algun tanto el valle de Urdax conduce á Dancharinea y desde la cual se distingue por cierto la bandera carlista de *Peña de Plata*, súbito apareció una mujer que cuesta arriba venia gritando: « ¡Ya está ahí y ya *ha comulgado*! » A las preguntas de los viajeros sorprendidos por aquellas voces, cuyo sentido ignoraban, respondió frenética la mujer: « Es Cárlos VII, que *ha comulgado* al llegar. » . . . . . .

. . . . . Así como así *en el grito de aquella mujer*, expresion de un hecho que ni siquiera era exacto, *está á mi juicio simbolizada la situacion presente*. El ¡*ha comulgado*! ¡*ha comulgado*! de la buena mujer queria decir: este que viene á mandarnos ahora *comulga* como nosotras y nuestros maridos y nuestros hijos; *los otros, los de Madrid, no*; bien venido sea, pues, á esta tierra. *No es otra para mí la idea que ha levantado ahora á los vascongados en favor de D. Cárlos y en contra del actual Gobierno de España*. »

Véase, pues, que la única causa á que atribuye el Sr. Cánovas (y realmente es la principal), el levantamiento carlista, es el espíritu católico pronunciándose contra una revolucion insensata é impía que parece que solo se propuso ofender en sus mas arraigadas y santas creencias al noble pueblo español.

Si dudamos todavía de lo que significan el liberalismo y el doctrinarismo, en las doctrinas que francamente pregonan los periódicos y en la conducta que observan los gobiernos, aprenderíamos á conocerlos perfectamente. El liberalismo mas procaz predicando francamente las ideas revolucionarias y practicándolas en el poder, salvo lo que no convenga á sus particulares intereses, como sucede con la prensa, la cual prohibe ó restringe á su capricho, y el sufragio que lo maneja con el resorte de la influencia moral ó con todos los medios coercitivos de que puede disponer, descubre lo que piensa y lo que quiere. El doctrinarismo, esponiendo principios con mas cautela y mayor astucia los aplica segun convenga á sus planes, cuidándose poco de la bondad ó malicia de sus procedimientos porque son verdaderamente utilitarios. Y esto último es lo que viene practicando el gobierno de Madrid, como lo comprenderán nuestros lectores, al comparar sus ideas del pasado con sus hechos presentes. Por eso decia muy bien nuestro corresponsal de Madrid; que el fiscal mas severo de nuestros revolucionarios es: *ayer y hoy*.

CRONICA

ESPAÑA TRADICIONAL

El Pueyo 24 de Enero de 1875.

Estamos preparados para la gran batalla, que debe librarse muy pronto, pues la situacion crítica en que se encuentra la plaza de Pamplona y la aglomeracion y distribucion de grandes fuerzas del enemigo en su línea, hacen creer que no pueden retardarse las operaciones.

Los que ocupamos este punto avanzado estamos á la vista y el alcance del cañon enemigo. Dias pasados quiso probar hasta que punto podia dañarnos, y en pocas horas hizo treinta disparos una de las piezas de la plaza, pero los proyectiles no llegaron á este pueblo. Al dia siguiente hicieron nuevo ensayo desde el fuerte de Santa Lucía, y consiguieron que ocho granadas reventasen en este recinto, la mayor parte en el juego de pelota, y una en una de las casas en que se encontraban reunidos algunos oficiales del 3º batallon de Navarra.

Ya saben Vds. que el que manda estas fuerzas avanzadas es el popular brigadier Pérula con quien tienen mucha amistad. Pues bien, conociéndole como le conocen, supondrán Vdes. que al verse hostilizado por los proyectiles enemigos, y no disponiendo de piezas de cañon para contestar debidamente, pues este punto es solo de avanzada, recurriria á algun golpe de audacia para imponerse á los que á mansalva le atacaban desde Tafalla ó de alguno de sus fuertes.

Y efectivamente: serian las seis de la tarde cuando Pérula bajó hasta las tapias mismas de Tafalla con dos compañías y una escuadra de gastadores, y sorprendió de tal modo al enemigo, que le hizo catorce bajas entre muertos y heridos y le obligó á refugiarse precipitadamente en la plaza, produciendo en ella un panico espantoso, á juzgar por las voces y los gritos que se oian en la ciudad.

Pero Pérula quiso sacar partido de su atrevido golpe y envió un recado de atencion á Moriones, diciéndole que si continuaba haciendo alarde del alcance de sus cañones, no le deja ia dormir tranquilo una sola noche mientras el estuviese en aquel punto. Y la verdad es, que al dia siguiente guardaron un profundo silencio los cañones de Tafalla y de sus fuertes.

Son sesenta los batallones que el enemigo tiene en su línea de ataque, pero ese lujo de sus fuerzas, lejos de debilitar entusiasma á nuestra gente, que se inspira en su fé cristiana y en su corazon belicoso. E.

Caseda 26 de Enero.

Este es el punto que el enemigo cree mas vulnerable para abrir paso al gran convoy que tiene preparado con destino á la plaza de Pamplona, cuyo tristísimo estado reclama pronta proteccion.

Ya saben Vdes. que D. Alfonso revistó entre Olite y Tafalla una fuerza de cuarenta mil hombres, con los que se propone atacar por la línea que corre desde Monjardin hasta Sangüesa. Gran lujo de fuerza va á desplegar para realizar su intento, pero puedo asegurar que será dignamente recibido, pues se le disputará el campo con el valor y con el heroismo que distingue siempre á estos valerosos soldados de la legitimidad.

Hay ademas una circunstancia muy atendible para confiar en una defensa heróica, pues el mando de la brigada que ha de operar en este punto se ha confiado al brigadier Lerga, hijo de este país, y tan modesto como bravo, de quien todos pueden prometerse el éxito mas brillante; al menos por su parte, esten Vdes. seguros de que siguiendo sus tradiciones militares, ha de levantar muy alta en estas montañas la bandera carlista. C.

Estella 27 de Enero de 1875.

Ayer llegó á esta ciudad S. M. el Rey, con el objeto de estar al frente de su ejército durante la gran batalla que se está preparando.

A juzgar por los movimiento del enemigo muy pronto debe comenzar un ataque general en la estensa línea que ocupan las tropas de uno y otro ejército.

La preocupacion de hoy no es otra que la batalla, y el deseo de nuestros soldados batirse una vez mas por la santa causa que con tanto entusiasmo estan defendiendo. Esperemos, pues, muy corto tiempo para saber el resultado de un hecho tan importante.

Azpeitia 27 de Enero.

Al ver que nuestras tropas se reunen en la línea de Estella para oponerse al paso del gran ejército que la revolucion ha formado para libertar la plaza de Pamplona, que pide auxilios inmediatos, pues de otro modo no podrá sostenerse, habrá algunos que teman que el enemigo quiera aprovecharse de esa circunstancia para invadir este país; y á fin de que nadie se aprensione con tal preocupacion, me complazco en comunicar á *La Cruzada Española* que todo está previsto y que se han tomado las medidas mas eficaces para contener al enemigo dentro de su línea, y para rechazarlo dignamente si se atreviera á intentar algun golpe sobre la nuestra.

No me es posible decir en una breve carta los imponentes trabajos de defensa que se han practicado y las disposiciones que hay tomadas para una eventualidad.

Por aquí estamos indignados al ver en la prensa las calumnias que se han levantado los carlistas con motivo del siniestro del buque aleman *Gustave*. Aseguro como hombre de honor que los tripulantes alemanes estaban agradeco-

lísimos del comportamiento de los carlistas, á quienes victoreaban, arrojando sus gorras al aire. ¡A qué medios acuden nuestros enemigos!

ESPAÑA REVOLUCIONARIA

Madrid 26 de Enero.

Creo que en mis correspondencias interpreto fielmente el espíritu que anima á *La Cruzada Española*, porque veo con satisfaccion que las columnas de tan digno periódico, no son el pulpito de la murmuracion, de la maledicencia ni de los cinismos de vecindad, sino el noble campo de una discusion razonada que expone principios y que combate con armas de buena ley, y esas son tambien mis aspiraciones, por mas que el caracter de mis escritos no se preste á elucubraciones doctrinales, sino á referir lealmente los hechos políticos y á comentarlos en forma clara y concisa. Así procuro y procuraré hacerlo siempre.

La España Católica está fuera de su natural atmósfera, porque haciendo política cristiana no puede militar en las filas del liberalismo, y por eso se revuelve contra los actos que emanan del actual gobierno, y le indigna ver que continuan en todo su fuerza y vigor las grandes conquistas revolucionarias. Así es que al ver que el matrimonio civil y todas sus consecuencias estan vigentes dice: « En España continúa siendo ley del Reino la que establece sean tenidos como ilegítimos los hijos habidos de matrimonio canónico: ¿Piensa el gobierno que se gobierna por mucho tiempo este escándalo? » Y ese mismo periódico que tan celoso se muestra por la causa ortodoxa se olvida de que ese escándalo no es producto del gobierno sino de la bandera política que ha enarbolado la monárquia constitucional, que en materias religiosas se manifiesta completamente despreocupada, y siendo eminentemente liberal ha de transigir con todos los errores religiosos, pero en manera alguna con la unidad católica. Así es que estas ideas de transaccion con la libertad religiosa que tanto preocupan á *La España Católica* se manifiestan perfectamente en *El Diario Español* que dice: « Está conforme con nuestra noticias lo que dicen á un periódico de provincias en el siguiente párrafo escrito en Madrid: « Entre los hombres políticos mejor enterados se refiere que D. Alfonso tuvo en *Valencia una conversacion importante* con el Cardenal Arzobispo de aquella diocesis sobre la cuestion religiosa; y las ideas que se supone espresó el Rey en esta conversacion han satisfecho *estraordinariamente* á los círculos mas liberales que desean vivir en buenas relaciones con Europa, y no inspirar sospechas de futuras intransigencias religiosas á las potencias mas adelantadas con quienes España en su concepto debe aspirar á igualarse. » Es decir que el bello ideal de *El Diario Español* es que España se modele en Inglaterra, Prusia, Austria y hasta en Bélgica, cuyo ministro de relaciones exteriores acaba de decir en pleno parlamento, por escitaciones de la izquierda, que el único objeto del representante que tiene cerca del Pontífice es la necesidad de advertirle que la mayoría de los católicos belgas distan mucho de abundar en los sentimientos de aquellos católicos que todos los años le ofrecen sus homenages y las limosnas de la Bélgica católica. Hé aquí el bello ideal del periódico conservador de esta corte. Es preciso olvidarse de los principios severos del órden religioso, de las verdades de la fe, y de lo que significan en un país su historia y su tradicion, para querer desnaturalizar á España en terminos de que vaya á modelarse en los países luteranos. Por eso, he querido llamar la atencion de Vdes sobre el antagonismo que existe entre los dinásticos de la restauracion.

Hasta que España no vuelva á recobrar su buen sentido, hasta que entre en la esfera de las reformas saludables, hasta que todos los elementos estén en su lugar, no será posible pacificar el país.

Y á propósito de estas consideraciones permítanme que concluya esta carta con unas líneas muy oportunas que estan recorriendo las columnas de la prensa de Madrid. Helas aquí:

«Hay en el colegio Teresiano de Viena un antiquísimo portero, muy querido de los que se han educado y se educan en ese Instituto militar. Es aderas de vida muy honrada, y muchos de los hombres importantes del mundo político actual y que han sido alumnos del referido colegio, sostienen relaciones amistosas con el anciano portero, cuyo nombre no recordamos. El baron Andrassy lo estima mucho y ha querido varias veces darle alguna posicion en armonía con sus buenos y prolongados servicios; pero él ha resistido siempre esa y otras seducciones, y ha contestado: «Yo nunca dejaré de ser portero del Teresiano, que es para lo que sirvo.» Si en España imitásemos al portero del Teresiano, ¡cuánto adelantaria el país, cuánto mas podrian hacer los gobiernos, y qué pocas personas se verian obligadas á guardar las fajas de periódicos para acreditar consecuencia de partido el dia del triunfo! »

Efectivamente: si todos estuviéramos en nuestro puesto y trabajásemos con voluntad perseverante, España podria restaurarse; y esa obra la espero de la Monarquía tradicional. Z.

Peralta, 26 de Enero de 1875.

Esta comarca está convertida en un verdadero campamento. Es una inmensa confusion la que reina en estos pueblos, y grande la ansiedad respecto la batalla que va á librarse para libertad la importante plaza de Pamplona.

Mañana 27 es el dia señalado para que Primo de Rivera salga de esta villa y se ponga al frente de uno de estos cuerpos de ejército. La mayor parte de las tropas han abandonado á Peralta y se han dirigido á tomar posiciones para el ataque, pero han quedado por aquí D. Alfonso y el general en gefe Sr. Laserna, quienes esta tarde han paseado á caballo en direccion á Azagra.

Es muy de notar la actitud en que se va colocando el periódico *La España católica*, que al empeñarse en el imposible de conciliar la bandera constitucional, que es esencialmente revolucionaria con el catolicismo, se revuelve en el vacío sin poder avanzar un solo paso, y en el colmo de la desesperacion busca ocasion de desahogarla. Vean nuestros lectores las líneas que sobre este asunto tomamos de *El Imparcial*.

« El diario ultramontano la *España Católica* reproduce sin protestas ni reservas un artículo de otro diario ultramontano de Italia, el *Journal de Florence*, que, como el diario madrileño, cuida de indicar es el que mas relaciones mantiene con la Santa Sede.

« Nuestro deber es esaguardar el efecto de las promesas del nuevo rey. Si malos consejeros llegaran á separar al jóven Alfonso de su camino, á corromper su ánimo ó á hacer de él el instrumento de las pasiones revolucionarias y anticristianas, la Santa Sede no tardaria en darnos el ejemplo que deberíamos seguir respecto á él. »

« La *España Católica* podia haber advertido al diario florentino que no basta hablar de malos consejeros para echarse desde hoy á suponer que puede llegar el caso de que se ocupa, y dejar entrever, para esa eventualidad, lo que no queremos aclarar.

« Pero esto los diarios de la situacion, así el *Eco de España* como la *Epoca*, se encargarán de examinarlo, contestando lo que se les ofrezca y parezca, pues nosotros no tenemos para qué meternos en honduras, como decirse suele. »

No puede significar *La España Católica* en actitud mas elocuente, su propósito de apartarse de la restauracion constitucional si prosigue por la senda que ha emprendido. Y *La España Católica* es el órgano de los moderados históricos, los cuales estan desesperados al ver á D. Alfonso con la bandera franca de la revolucion.

Leemos en la *Bandera Española*:

« Algo sabíamos de las conferencias que algunos distinguidos revolucionarios celebraban con el señor presidente del Consejo de ministros.

« No habíamos creido preciso hablar de ellas hasta conocer su resultado, que únicamente puede ser el reconocimiento de ciertas garantías por parte del gobierno para que los partidos continúen, por medios pacíficos y legales, la propaganda de sus ideas. »

Y todavía quieren inspirar fé monárquica los novísimos restauradores, cuando ellos no creyéndose capaces de sostener el efímero trono que han ofrecido al jóven D. Alfonso, con una política franca y definida, entran en el sistema perdido de los halagos y de las contemporizaciones. Buen porvenir le auguran al Príncipe que nos presentan como redentor de la patria, cuando ellos creen que los republicanos pueden perfectamente por los medios legales de propaganda, minar el trono constitucional, espulsar al monarca que lo ocupa, y sustituirlo muy legalmente con una república. Pero ¿es posible que en vista de la conducta política que observa la actual situacion haya todavía creyentes de la restauracion? Es preciso comprenderlo de una vez, porque el dilema está planteado: ó con la revolucion ó con la legitimidad: con la república ó con la monarquía cristiana.

Se dá por seguro que los republicanos se han fijado cuatro bases para el programa de su nueva propaganda, y saber:

República nacional. — Constitucion de 1869. — Guerra al federalismo. — Guerra á la demagogia.

Parece tambien que el Sr. Castelar no saldrá de Madrid hasta fines de la semana próxima, no sabiéndose fijamente el dia.

Hace muy bien el Sr. Castelar en quedarse en España y en no renunciar á constituir otra república, aun cuando sea para la patria tan desastrosa como mas de la que ha ensayado, siquiera sea con el éxito infeliz de haberla utilizado en provecho de la restauracion afrancesada, sin que un hombre de sus dotes advirtiera lo que advertia el hombre de sentido comun, que la reorganizacion del ejército y del disuelto cuerpo de artillería, huyan de ser los elementos naturales de un pronunciamiento en favor de la monarquía constitucional. Y decimos que hace muy bien el Sr. Castelar, porque ahora podrá engrosar sus filas con las de los radicales y de otros partidos y fracciones que nunca podrán transigir con la restauracion de la familia de Doña Isabel. El que no hace muy bien es el Ministerio Regencia, que dá fuerza á sus enemigos para que derriben pronto el edificio de la monarquía que acaban de levantar algunos generales.

Están de moda las conferencias con los corresponsales. Todos se complacen en ser editores de los príncipes y personajes mas importantes. Hoy le toca el turno á un corresponsal del periódico inglés el *Galignanny*, el cual refiere, que en una conversacion con D. Alfonso oyó de sus labios que la libertad de cultos no corria peligro bajo su reinado. Así mismo refiere que hizo idéntica declaracion al Arzobispo de Valencia y al Conde de Cheste, en una conferencia de mas de hora y media que celebró con dichos señores, y en la cual abogaron por la unidad católica.

EUROPA

En el numero anterior anunciamos que el obispo de Paderborn habia sido reducido á prision por el gobierno de Prusia y secuestrados los bienes de su diocesis. Idénticas medidas acaban de tomarse contra el obispo de Fulda.

Las leyes constitucionales están siendo objeto de los debates de la Asamblea francesa. Los diputados, á pesar de sus diferencias de partido, se han convencido de que su obligacion es constituir el país y parecen resueltos á constituirle.

La discusion ha comenzado por una sesion borrascosa, una verdadera tempestad parlamentaria. Todos los partidos se atacaron y se defendieron, y en medio de aquel huracan revolucionario dejó oir su voz elocuente un diputado legitimista, Mr. Luciano Brun.

Acusó á los conservadores de haber engañado á los monárquicos tradicionalistas y combatió las leyes constitucionales, manifestando que la Francia tiene su modo de ser, y su grandeza en la Monarquía legitima. « Quien nos impide restablecerla? dijo al terminar su discurso. Tenemos un Rey, el gefe de la raza mas nacional que puede enorgullecer á un pueblo. ¿Qué falta para que la Monarquía exista? Que la Asamblea se ponga de acuerdo para restablecerla. Este acuerdo no existe; es cierto; pero puede existir y entonces, que nada nos detenga; porque el derecho de crear la Monarquía lo tenemos. »

A pesar de todo, las leyes constitucionales se discutirán y se votarán; pero con ellas empieza un periodo de fiebre política, muy poco conveniente, dada la necesidad de reposo que tiene la Francia.

Con ocasion de los últimos debates celebrados en el Parlamento francés, el Sr. de Carayon-Latour, uno de los mas distinguidos diputados legitimistas, ha pronunciado un notabilísimo discurso, demostrando que solo la monarquía legítima podia salvar á Francia de los furores revolucionarios y colocarla en la situacion importante que antes habia ocupado. El discurso pronunciado el dia 21 del corriente, aniversario de la muerte de Luis XVI, ha vengado á la monarquía de todas las intrigas, calumnias y traiciones con que sus enemigos visibles ú ocultos, han tratado de envolverla desde el año 1871.

Ofrecen gran interés los debates inaugurados en la Asamblea francesa. El país necesita una forma definitiva, una organizacion que le permita vivir y desarrollar sus fuerzas. Las leyes constitucionales tienden á proporcionarle lo que desea y como siempre sucede, los partidos se disponen á presentar sus principios y sus formulas. Esto es lo que tiene el sistema parlamentario: el enfermo es uno, los doctores varios, cada cual tiene su receta, la consulta dura, hasta el paciente se distrae oyendo á los que quieren curarle; pero al fin y al cabo nota que ha empeorado y que en último caso no se hace mas que lo quiere el médico de cabecera. Si no costara cara la consulta, menos mal.

En una interesante carta de Roma que nos han permitido leer y que por ser correspondencia particular solo estractamos, se dice que S. S. se ha encerrado en una digna reserva respecto de la cuestion política española. La prensa favorable al carlismo como *La Frusta* y *la Voce de la verita*, siguen abogando por esta causa: el *Observattore Romano* se inclina mas á la política de Madrid.

En la misma carta se dice que la ovacion que se ha hecho á Garibaldi al entrar en Roma solo tiene ejemplo recordando las antiguas fiestas paganas, y sobre este espectáculo en favor del revolucionario y agitador italiano se añaden amargas reflexiones, que seguramente se ocurrirán á nuestros lectores conociendo como conocen la situacion de Italia.

AMÉRICA

En el inspirado discurso que Su Santidad dirigió á la juventud católica de Italia el dia 6 del mes corriente decia con motivo del proyecto de ley orgánica de la República de Méjico: « La revolucion contemporánea la conoceis perfectamente, y no necesito repetir hoy lo que refiriéndome á ella dije hace pocos dias. Dije cual era y cual es su carácter; no añado, pues, mas que una sola palabra sobre el proyecto de ley orgánica de la República de Méjico, proyecto que recibí ayer, y que merece las condenaciones mas solemnes, porque es un verdadero cúmulo de errores. »

Creemos conveniente dar á conocer siquiera sea á grandes rasgos el espíritu y la letra de ese proyecto que es ya ley en la desgraciada República Americana segun anuncia el telégrafo, y que proclama solemnemente la mas absoluta separacion de la Iglesia y el Estado, siendo á la vez un elocuente testimonio de lo que es y de lo que quiere la revolucion.

Hé aquí el resumen de los 19 primeros artículos que se han aprobado sin la menor modificacion:

« Ninguna autoridad civil, ninguna corporacion, ningun cuerpo de ejército, podrá asistir con carácter oficial á los actos ó ejercicios de ningun culto. Fuera de las fiestas puramente civiles, todas las demas quedan suprimidas. La designacion de los domingos quedará subsistente con el solo fin de que los empleados descansen de sus trabajos en ese dia de la semana. La instruccion religiosa y las practicas oficiales de todo culto se prohiben en todos los establecimientos del Estado y municipales. Ningun acto religioso podrá celebrarse públicamente sino en el interior de los templos. Se prohibe á los ministros de cultos llevar fuera de los templos traje especial ni las insignias distintivas de su carácter. Todas las reuniones que se verifiquen en los templos seran públicas y estarán sujetas á la vigilancia de la policía. La autoridad podrá ejercer su inspeccion tan frecuentemente como las necesidades la reclamen. Ninguna institucion religiosa podrá adquirir bienes inmuebles ni capitales hipotecados sobre inmuebles. El Estado no reconoce órdenes monásticas y no puede permitir su establecimiento, sea cual fuere la denominacion bajo la cual se propongan constituirse. »

En virtud de este último artículo, van á ser expulsadas de Méjico cerca de 400 hermanas de la Caridad que ejercen sus funciones benéficas en un gran número de hospitales y casas de asilos. ¡Tristes frutos del liberalismo! ¡Y aun hay católicos liberales!

INSTRUCCION Y RECREO

EL PARENTESCO DEL ALMA.

Es vínculo inescrutable el que enlaza en un mismo sér, en el hombre, dos elementos tan distintos, tan heterogéneos y antagónicos como son el alma y el cuerpo.

El cuerpo, elemento organizado que pasa en vida breve su precaria existencia, reasume en sí un mundo de admirable mecanismo, y demuestra la prevision y la grandeza de quien lo creara para servir de instrumento al alma en su terrenal peregrinacion.

El alma, elemento supremo que nos sorprende tanto mas cuanto mas reflejamos en ella nuestra atencion, nos habla con voz elocuente para escitar nuestro entusiasmo religioso, nos enseña con palabra dogmática para que subordinemos nuestra conducta á móviles mas altos

que los estímulos sensibles, y nos transporta á regiones ideales que por mágicas y arrobadoras que en sí sean, distan mucho de la realidad que nos aguarda en el mas allá de la muerte, en ese mas allá que es nuestra aspiracion mas constante, que es nuestra esperanza deleitosa, que es nuestra gran ley.

No hay, pues, que exaltar todo lo que afecta al alma, porque todos los adjetivos de tan sublime sustantivo llevan en sí mismos el timbre de su divina gerarquía.

Por eso mismo, al meditar sobre una idea que espresamos bajo la fórmula del parentesco del alma, creemos que meditamos sobre un punto capital.

Siendo como es el alma un elemento espiritual, es consiguiente la inquietud y la violencia en que se agita al sentirse aprisionada en la cárcel del cuerpo, es consiguiente su anhelar incesante, es consiguiente su febril ansiedad por recorrer otras esferas mas libres que las que atraviesa encadenada por ese elemento material que le condena á esclavitud cruel. Y esa esfera, inmarcesible, es la esfera del amor.

No es el amor una impresion veleidosa que hace un paréntesis al dolor, á ese compañero inseparable de la vida humana, sino un sentimiento profundo y vehemente que es la luz de la existencia y el fuego del corazon, un sentimiento sin el cual se oscureceria el alma, y envuelta en espantosas tinieblas, maldeciria de su sér; un sentimiento que nos alienta en el infortunio, que nos extasía en la ventura, que nos embriaga fantásticamente en sus ensueños, y que nos hace entrever en lontananza, los purísimos goces que Dios reserva en el mundo á la virtud de la tierra.

Pero si el amor es uno, sus formas son infinitas, por mas que solo formen dos parentescos: el parentesco material, y el parentesco del alma.

Hay indudablemente una relacion cordial entre las personas que proceden de una misma familia, porque son átomos del mismo cuerpo, ramas del mismo tronco; pero la relacion que existe entre las almas unidas por simpatía verdadera y ardiente, es mas íntima y mas pronunciada, porque su origen directo es mas puro, porque proviene inmediatamente de Dios.

Es cierto, muy cierto, que en el mundo se bastardean los afectos, es cierto que el disfraz de la hipocresía nos engaña, es cierto que nuestro corazon se extravia tristemente, pero esas aberraciones que deploramos con frecuencia, no amenguan la verdad fundamental que sostenemos, al decir que el amor de la simpatía es superior al de la naturaleza solamente, ó en otros términos, que el parentesco del alma nos liga por vínculo mas inefable que el de la sangre, por mas que reconozcamos que el vínculo de la sangre y el de la simpatía concertados en feliz consorcio, son los que engendran el amor paternal, el amor filial y otros amores santos.

No desconocemos la verdad dogmática de nuestro primitivo orígen, que hace á los hombres de igual naturaleza, pero esa identidad material, es inferior á la identidad espiritual de las almas, identidad que se exalta en los espíritus ligados por simpatías fervientes. Y si para demostrar nuestra tésis tuviéramos que valernos de ejemplos al natural, que son hechos infalibles, porque proceden de Dios, nos fijaríamos en el amor de esposos, amor que por sentimiento, esto es, por fuerza irresistible, y por deber, esto es, por precepto positivo, es el amor supremo entre todos los amores humanos. Hay, por desgracia, en la vida práctica, escepciones frecuentes de ese principio fundamental, pero la verdad del principio es incontrovertible, y hay que reconocerla y acatarla como verdad axiomática. Ademas: fácilmente se esplica esa monstruosa y deplorable aberracion, si se considera que el sentimiento no puede crecer ni desenvolverse sino en la atmósfera de la pureza, atmósfera que solo se conserva en el alma por la virtud y por la gracia. Y como el hombre se rinde voluptuosamente ante sus pasiones, y como su voluntad se enerva por el vicio, y como su soberbia le aparta de las gracias que Dios derrama pródigamente sobre su espíritu; es natural que sus sentimientos se perviertan, que sus afectos palidezcan, que sus simpatías se entibien, y que el parentesco del alma, que es el parentesco espontáneo del corazon, se disipe horriblemente, dejando frias cenizas donde ardia en sagrada llama un fuego celestial.

¡Oh! el parentesco del alma es el que despierta nuestro amor al prójimo, el que nos predispone á la abnegacion, el que nos inclina á la caridad, por mas que estos gérmenes naturales se malograrian por el egoismo, si la fuerza sobrenatural de la religion, no los robusteciese y los dilatase hasta el heroismo de los mártires.

Pero entre las simpatías generales y las simpatías íntimas hay inmensa distancia, porque las aspiraciones secretas de cada alma, buscan instintivamente su armonía en otra alma, buscan la reciprocidad, buscan el sublime concierto del amor, que es el sentimiento supremo, sentimiento que impera absolutamente, y que es el manantial sublime de los hechos gloriosos que esmaltan la historia humana.

Convengamos, pues, en que el amor de la simpatía es superior al de la sangre, cuando con este no se enlaza aquel, y reconozcamos la importancia de robustecer el parentesco del alma, como uno de los medios mas eficaces para labrar la ventura del hombre.

La identidad de ideas nos acerca; la identidad de sentimientos nos fusiona, porque si la inteligencia es el criterio de la verdad, á la que todos debemos rendir culto, el corazon es el sagrado depósito del amor, y el amor es el centro de atraccion de los espíritus, el que reduce la multiplicidad á la unidad, el que secuestra las voluntades y realiza los grandes milagros de la abnegacion.

Véase, pues, que para que la guerra encarnizada de los espíritus se aplaque, conviene dirigir las simpatías por los mismos cauces, á fin de que todas marchen armónicamente; véase, pues, que para que el parentesco del alma eche profundas raices en los corazones y se propague prodigiosamente en el mundo, es necesario que las ideas fundamentales se reconozcan universalmente, y que los sentimientos grandiosos se desarrollen ampliamente, porque aquellas ideas y estos sentimientos son la sólida base de la sociedad; véase, pues, como para realizar una obra tan sublime hay que demandar la proteccion del cielo.

¡Parentesco del alma, simpatía que brota espontánea en el seno del corazon, sentimiento mágico que nos levantas á un mundo supremo, luz ardiente que nos ofreces un paraiso para refugiarnos en él cuando los infortunios nos abruman, procuremos conservarte en tu integridad admirable, para que nos defiendas de las violentas agresiones del egoismo, que solo aspira á bastardos goces, y esforcémonos para que los hombres, inspirándose en virtudes heróicas y en sentimientos generosos se fusionen en el amor mas íntimo que es el que al hacer su felicidad terrenal les garantiza la eterna!

JUAN CANCIO MENA.

MISCELANEA

Escriben de Londres que la nueva fragata acorazada alemana *Le Kaiser* (Emperador) cuya construccion se termina en el astillero de Chatam será el mas formidable navio de guerra del mundo.

Tiene 7,400 toneladas: su maquina de vapor es de una fuerza nominal de 1,300 caballos y puede ser de 8,000. La longitud del navio es de 280 pies ingleses: la latitud de 62. Constará de 8 cañones de 26 centímetros en batería, y en el puente tendrá un cañon de 21 centímetros. La coraza es de un espesor de 10 pulgadas, los cañones pueden perforar una placa de hierro de 11 á 12 pulgadas y se calcula que una sola bordada del *Kaiser* bastará para destruir el blindaje del buque mejor acorazado de los que hoy se conocen.

El imperio aleman ha mandado construir otra fragata igual que se llamará le *Deutchland* (La Alemania.)

Segun una reciente estadística hay en Francia 11,720 medicos, 5,185 practicantes 75,585 farmaceuticos.

El sabado último ha tenido lugar en Burdeos la consagracion del Obispo electo de Agen.

Un negociante de una provincia que llegó á Paris hace pocos dias, perdió en la calle una carta con una suma importante en bilietes de Banco.

Un jornalero la encontró, y acto continuó la entregó á un comisario de policia, retirandose sin aguardar remuneracion, ni querer dar su nombre.

Se ha inventado poco há un instrumento denominado «cartómetro,» utilísimo para todos los que necessitan medir distancias en los mapas, el cual puede adaptarse á todos las escalas.

Dice un periódico norte-americano que el general ex-confederado O'Neal, que sirvió al mando de Stonewal Jackson, está empleado ahora en el ferro-carril de Chicago, Burligton y Quincy, de simple trabajador, ganando un peso al dia.

La poblacion de Berlin que sigue progresando, cuenta hoy, segun estadísticas fidedignas, 950,000 habitantes, de los que 800,000 son protestantes, 60,000 católicos, 36,065 israelitas, seis mahometanos, 25 budistas, tres sintoistas del Japon, un adorador del sol, 13 bohemios ó kinganes, dos paganos, 16 ateos y 4 á 5.000 de varias religiones ó sectas conocidas con los nombres de menonnitas, hermanos Moravos, baptistas, metodistas, anglicanos, irvingiranos. Estos últimos son muy semejantes á los católicos en sus ceremonias, y usan parecidas vestiduras sus sacerdotes; pero tomando los nombres de ángeles y vice-ángeles. Por lo demás, el sentimiento religioso está poco arraigado en Berlin. Segun los nuevos registros civiles, solo un 16 por 100 de matrimonios civiles ha pedido la bendicion del pastor y 12 por 100 no mas de recien-nacidos reciben el bautismo.

Entre las conversiones al catolicismo que han tenido lugar en Inglaterra, se cuenta la realizada estos dias por el vicario de Kirk-Hallan en el Derbyshire, que gozaba de un pingüe beneficio y tenia grande influencia en la comarca Ahibuyese. Esta importante conversion obedece al rigor desplegado contra el ritualismo á que este pastor era inclinado. Son ya varios los pastores anglicanos convertidos al catolicismo romano, en Lóndres se cuentan entre ellos miembros de gran reputacion, como Mr. Maning.

ULTIMA HORA

Anteayer jueves, las tropas alfonsinas en número de once mil que habian llegado á Barasoain, El Pueyo y Artajona puntos que no ocupaban ya los carlistas porque están fuera de su linea y en ella se van concentrando, regresaron á Tafalla.

Tambien el mismo dia seiscientos hombres de la guarnicion de Pamplona hicieron una salida á Burlada, pueblo situado á media legua de distancia de la capital, pero nuestras fuerzas les obligaron á refugiarse en la plaza, sin que puedan precisarse las pérdidas que sufrieron en su retirada. Las nuestras son, cuatro heridos leves y un paisano muerto. Fracasó la sorpresa que intentó hacer el enemigo á nuestras avanzadas.

Parece que en la parte de Guetaria han desembarcado algunos batallones alfonsinos, con el objeto, sin duda, de proteger las reclamaciones sobre Zarauz.

El general Mendiry ha dirigido el miércoles una ardiente alocucion al ejército.

Se cree que el jueves habrán comenzado las operaciones en la parte del Carrascal.

Una parte de la division Villegas ha venido de Vizcaya á Guipúzcoa para reformar la division de Loma.

El *Nautilus* continua en Pasages.

Las fuerzas liberales que han de entrar en combate se elevan al número de 88 batallones con 128 piezas de artillería.

El general Serrano ha regresado á Madrid por Canfrang.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores y corresponsales de administracion y de redaccion, que todas las cartas y comunicaciones relativas al periódico, las dirijan al ADMINISTRADOR DE LA CRUZADA ESPAÑOLA, á Urdax ó á Vera. Solo las puramente personales podrán dirigirse á los redactores con su nombre, aunque tambien á los indicados puntos. Desde cualquier punto de Francia ó del Estrangero, en la misma forma indicada se enviará la correspondencia á Bayona, Arceaux du Port-Neuf n.° 3.

Le propriétaire-gérant, CONTENT.

BAYONNE.—Imp. P. CAZALS, place du Réduit.

LA CRUZADA ESPAÑOLA

BASES

Este periódico se publica en Bayona los miércoles y sábados.

En Francia y en España las suscriciones serán lo menos de un trimestre.

En los demas países no se harán suscriciones mas que por medio año.

Las suscriciones pueden hacerse directamente, ó por medio de corresponsal: de un modo ó de otro el pago debe ser anticipado en metálico, letra de facil cobro ó sellos franceses.

Las suscriciones empiezan el dia 1.° de cada mes.

Horas de oficina en la Administracion: de 9 á 12 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

PRECIOS DE LA SUSCRICION:

		FRANCOS Ó PESETAS
Bayona y todo el departamento de los Bajos Pirineos. . . .	3 *meses.*	4 »
En el país Vasco-Navarro y Rioja	3 »	4 »
En los demás departamentos de Francia	3 »	5 »
En Cataluña y Valencia recibido por Perpignan.	3 »	5 »
En los demas países de Europa.	6 »	15 »
En cualquier punto de América.	6 »	15 »
Números sueltos en el departamento de los Bajos Pirineos		» 15
Idem. en el país Vasco-Navarro.		» 15

PUNTOS

En Bayona en la Administracion, Arceaux du Port-Neuf, núm. 3, cto. 3.° y en las librerias Central, place du Réduit, 2, y Desplan, arceaux du Port-Neuf, 5. En Pau libreria de Ariza, rue de la Préfecture, 17, y en los demás puntos en casa de los corresponsales de la Empresa que se darán á conocer en todas partes por medio de un cartel que indicará en cada localidad su residencia. La correspondencia del país Vasco-Navarro se dirigirá á Vera ó á Urdax; la de otros puntos á Bayona; toda á nombre del Administrador de la *Cruzada Española*.